



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra:

Medio y destiempo: las revistas culturales del exilio español en la Guerra Fría

Autor:

Schmich, Niklas

Forma sugerida de citar:

Schmich, N. (2023). Medio y destiempo: las revistas culturales del exilio español en la Guerra Fría. *Cuadernos Americanos*, 4(186), 151-178.

Publicado en la revista:

*Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XXXVII, Núm. 186 (octubre-diciembre de 2023).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# Medio y destiempo: las revistas culturales del exilio español en la Guerra Fría

Por Niklas SCHMICH\*

HAMM: *Qu'est-ce qui se passe?*  
CLOV: *Quelque chose suit son cours.*

*Samuel Beckett, Fin de Partie (1957)*

## 1. Del tiempo al espacio y viceversa

**E**L FINAL de la Guerra Civil Española y la toma del poder por el dictador Francisco Franco provocaron el desplazamiento forzoso de alrededor de medio millón de personas por su relación con la Segunda República como gobierno progresista elegido democráticamente. Como fenómeno transfronterizo e intercultural, el estudio del exilio republicano de 1939 presenta un verdadero desafío teórico y metodológico. Lo mismo cabe decir del análisis de su legado cultural, artístico y literario.

Entre los enfoques que permiten aproximarse al radio de acción de los intelectuales antifranquistas y a la producción cultural desde sus lugares específicos de enunciación, destacan los análisis que se adentran en su evidente dimensión espacial. Por un lado, se ha intentado abordar el tema del exilio desde una perspectiva biográfica: se cartografían, por ejemplo, en términos puramente topográficos, las rutas terrestres y marítimas que conducen a

---

\* Docente e investigador de literatura y cultura hispánica y francófona en el Instituto de Filología Románica de la Universidad de Ratisbona, Alemania; integrante del Seminario Iberoamérica Contemporánea, proyecto PAPIIT-UNAM IN303021 “América Latina y España: exilio y política en la órbita de la Guerra Fría”, dirigido por Francisco Mejía y Laura Moreno; e-mail: <niklas.schmich@ur.de>.

El presente ensayo fue elaborado en el marco de los proyectos “The literary and philosophical legacy of the Spanish exile in Mexico” (DFG 451021342) y “América Latina y España: exilio y política en la órbita de la Guerra Fría”, con sede en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, antes mencionado.

El autor agradece al equipo de redacción de la revista *Cuadernos Americanos* las correcciones al presente ensayo.

los intelectuales a sus países de acogida. Una perspectiva histórico-intelectual consiste en analizar los espacios sociales de interacción que los exiliados utilizan para situarse en su nuevo campo cultural.<sup>1</sup>

Si bien estos últimos estudios se inspiran en los planteamientos de Pierre Bourdieu y adoptan una mirada sociológica sobre los sujetos exiliados, el así llamado *giro espacial* también ha dado lugar a una serie de investigaciones centradas no sólo en el tiempo sino en el lugar o espacio geográfico de las obras literarias y artísticas.<sup>2</sup> Un motivo recurrente en los textos de los autores del exilio antifascista es, por ejemplo, la ubicación de la trama en espacios de sociabilidad creados por la propia cultura del exilio. En el sentido planteado por Michel Foucault, estos lugares pueden considerarse *heteropías*, ya que están sujetos a normas o códigos diferentes a los de las sociedades autóctonas en las que se integran, pero al mismo tiempo geográficamente distantes de las patrias perdidas.<sup>3</sup>

El término *destierro*, que a menudo se utiliza como una suerte de sinónimo de la palabra *exilio* o *diáspora*, está compuesto por una raíz latina (*terra*) y un prefijo cuya función consiste en señalar la alteración de una acción. En palabras de la Real Academia Española, *destierro* se define como una “pena que consiste en expulsar a alguien de un lugar o de un territorio determinado, para

---

<sup>1</sup> Véanse por ejemplo los estudios sobre espacios institucionales creados para el exilio como El Colegio de México, en Aurelia Valero Pie, *Los empeños de una casa: actores y redes en los inicios de El Colegio de México 1940-1950*, México, El Colegio de México, 2015. Otro de los numerosos ejemplos de los espacios de las refugiadas en el campo intelectual de sus países son las casas editoriales tratadas en estudios como el de Fernando Larraz, *Una historia transatlántica del libro: relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Trea, 2010.

<sup>2</sup> Para la teoría del campo, cf. Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art: génèse et structure du champ littéraire*, París, Seuil, 1992. Una vista panorámica de los giros culturales, entre ellos también el *spatial turn*, en el contexto de la reorientación de los estudios culturales, brinda el libro de Doris Bachmann-Medick, *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*, Reinbek, Rowohlt, 2006.

<sup>3</sup> Cf. Michel Foucault, “Des espace autres”, *Architecture, Mouvement, Continuité* (París), núm. 5 (octubre de 1984), pp. 46-49. Se trata de una construcción espacial literaria desde un enfoque comparatista en las literaturas de los exilios antifascistas europeos en México. Véase Trinidad Marín Villora, *Entre espacios, entre exilios: los espacios del exilio en la narrativa mexicana de Anna Seghers, Max Aub y Pere Calderas*, Wurzburg, Königshausen & Neumann, 2013. Para añadir sólo algunos de los numerosos estudios que parten de premisas teóricas espaciales me remito a los trabajos de Claudia Nickel, *Spanische Bürgerkriegsflüchtlinge in südfranzösischen Lagern: Räume-Texte-Perspektive*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2012; y de Andrea Luquin Calvo, *Remedios Varo: el espacio y el exilio*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008.

que temporal o perpetuamente resida fuera de él”.<sup>4</sup> De acuerdo con tal definición, la aplicación de enfoques teóricos espaciales al análisis de las experiencias de exilio y las producciones culturales surgidas en este contexto parecen coherentes con respecto a la etimología del término. Sin embargo, una mirada más atenta a la definición arriba mencionada muestra que la “pena” que provoca aquella “expulsión” y la consiguiente pérdida del país de origen, sus gentes, espacios, lenguas y códigos no sólo implica una experiencia espacial, sino también temporal. A esta definición del diccionario oficial podría añadirse que el tiempo histórico que transcurre durante la ausencia del exiliado de su patria no es sólo un tiempo objetivamente mensurable, sino también uno que influye en su percepción subjetiva del tiempo.

Este último aspecto es especialmente relevante para el escritor polaco Józef Wittlin quien, con el fin de revalorar la importancia de la temporalidad en la reflexión sobre la experiencia del exilio, ha utilizado el neologismo *destiempo*, que por un lado evoca reminiscencias evidentes del universalmente conocido término *destierro*, pero por otro subraya el carácter temporal de la experiencia del exilio como *differentia specifica* del concepto. Por cierto, según el catalán Josep Solanes, autor que ha indagado a fondo en la problemática semántica del exilio, la creación de neologismos es una técnica cultural favorecida por la propia situación en la que se encuentran sus autores.<sup>5</sup> Esto puede demostrarse con ejemplos como el término *despatriado* de Miguel de Unamuno, equivalente de *expatriado*, o el célebre concepto *transtierro* de José Gaos. En cuanto a Solanes, parece que, en su visible búsqueda de totalidad, a la hora de crear un catálogo de expresiones posibles para describir el exilio, quiere mostrarnos el carácter insondable de este horizonte semántico. Lo que podría apuntar a la propia naturaleza traumática de tal experiencia. El manantial de nombres que el psicólogo y ensayista descubre en su incursión por la historia cultural de Occidente corresponde a una lista de repetidos intentos de hacer

<sup>4</sup> Cf. *Diccionario de la lengua española*, Madrid, RAE, 2022, sv “destierro”, en DE: <<https://dle.rae.es/destierro>>. Consultada el 4-vi-2023.

<sup>5</sup> Cf. Josep Solanes, “Los nombres del exilio” (1993), en *id.*, *En tierra ajena: exilio y literatura desde la “Odisea” hasta “Molloy”*, Barcelona, Acantilado, 2016, pp. 65-108, p. 71.

justicia a esta experiencia en el plano lingüístico, topándose cada vez con los límites de lo representable.

A diferencia de la mayoría de los diccionarios que, como también afirma Solanes, “define[n] el exilio en función del espacio, sin alejarse de lo que sugiere la etimología de la palabra”, el neologismo de Wittlin define el exilio en función del tiempo, conservando una alusión a la etimología de la palabra modificada y a su imagen acústica.<sup>6</sup> En cuanto al contenido, Wittlin parte de la base de que el exilio entraña un conflicto psicológico, por un lado porque aleja al desplazado del tiempo que transcurre en el presente de la patria perdida, y por otro, porque la temporalidad del exilio conlleva una simultaneidad abrumadora en la que se unen la experiencia del presente del país de acogida y la adhesión al pasado. Para Wittlin, el mayor peligro es que el pasado se convierta en protagonista de la percepción de la realidad del sujeto exiliado y se superponga, entrecruce y desacredite la temporalidad del presente vivido en el país de acogida. La añoranza del pasado es vista por Wittlin como una especie de escapismo nostálgico porque crea la ilusión de un mundo irreal que ya no se corresponde con la realidad presente en la tierra perdida, que está experimentando sus propios cambios históricos. Además, contribuye a vivir el propio presente como un conflicto trágico porque nunca logrará parecerse a ese mundo ideal.<sup>7</sup>

Como advierte Katja Sarkowsky, a este conflicto temporal habría que añadir que “the different futures —that of the home country and that of the exile— which might not concur, for not always does the exile have a place in rebuilding their country after the end of a dictatorship”.<sup>8</sup> Sarkowsky observa una ambivalencia con respecto al concepto *posexilio* tratado en el debate teórico actual. Algunos interpretan el prefijo *pos* como el momento posterior al comienzo del exilio, de modo que el tiempo empieza a contarse desde la llegada al país de acogida del exiliado. Otros lo entienden como el periodo posterior al exilio, cuando un cambio político en el país de origen hace posible el regreso a la patria

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>7</sup> Cf. Józef Wittlin, “Sorrow and grandeur of exile”, *The Polish Review* (Nueva York, PIASA), vol. 2, núm. 2-3 (1957), pp. 99-111, p. 105.

<sup>8</sup> Cf. Katja Sarkowsky, “Time, exile and post-exile”, en Doerte Bischoff, Bettina Bannasch y Burcu Dođramacı, eds., *Exil, Flucht und Migration. Konfligierende Begriffe, vernetzte Diskurse?*, Berlín/Boston, De Gruyter, 2022, pp. 186-197, p. 186.

perdida. Independientemente de que éste se materialice o no, el problema consiste en que la experiencia del exilio, y también su temporalidad, sigue configurando el rumbo de la vida del exiliado, por lo que no se puede hablar precisamente de un fin del exilio. Esta sería también la definición que la propia Sarkowsky prefiere del término *posexilio*.<sup>9</sup>

Todas estas consideraciones teóricas dan fe del interés que tiene la temporalidad como eje de interpretación en la investigación sobre el exilio, aunque hasta ahora parezca haber recibido menos atención que el análisis espacial. Esto puede deberse al ya mencionado cambio de paradigma en los estudios culturales, en los que los análisis espaciales no sustituyen del todo a la categoría anteriormente dominante del tiempo, pero al menos forman un marco teórico competidor. Por otra parte, el imaginario del exilio parece vinculado a categorías principalmente topográficas. El cambio de lugar es un fenómeno objetivamente observable en el mundo histórico, mientras que el problema del tiempo planteado por Wittlin sólo puede experimentarse en la percepción subjetiva, que también queda al margen de los diccionarios, que definen el exilio fundamentalmente en términos espaciales.

A continuación, analizaré una serie de discursos y estéticas temporales surgidos en la cultura del exilio republicano. Me centraré en el momento histórico concreto del fin de la Segunda Guerra Mundial y el concomitante inicio de la Guerra Fría. Parto de la hipótesis de que la ruptura de la coyuntura histórica y las consecuencias geopolíticas posteriores contribuyeron a revelar posiciones heterogéneas en una comunidad de exiliados republicanos que —desde el abandono forzoso de su país al final de la Guerra Civil Española— se percibía a sí misma como un colectivo bastante homogéneo. Aunque las temporalidades son producto del lugar de enunciación común en aquel momento, los exiliados, como veremos a continuación, recurrieron a un sistema de formas, estrategias y referencias diferentes para manifestarlas, como también difirieron en su actitud ante las coyunturas que configuraron el panorama geopolítico en ese momento histórico. En tal sentido, creo que el

---

<sup>9</sup> Cf. Bettina Bannasch y Katja Sarkowsky, “Nachexil und Post-Exile: Eine Einleitung”, en *id.*, eds., *Nachexil/Post-Exile*, Berlín/Boston, De Gruyter, 2020, pp. 1-14, p. 1.

análisis de la producción cultural surgida en el contexto de la posguerra, dentro de la capacidad subversiva del lugar de enunciación del exilio, promete también una visión más amplia, diferenciable y caleidoscópica en relación con su política del tiempo.

Además, tanto los debates públicos como los intelectuales se caracterizan por un evidente imaginario espacial que abarca dimensiones territoriales y geopolíticas y ubicaciones ideales en una geografía cultural. Sin embargo, eso no significa que las manifestaciones culturales surgidas en el mundo bipolar sólo trabajen con motivos espaciales y no produzcan también diferentes configuraciones temporales. La politización de la esfera literaria, artística e intelectual en el contexto de la Guerra Fría es un hecho sumamente estudiado, que Frances Stonor Saunders denomina *Cultural Cold War*. Saunders describe cómo los sistemas en conflicto, Estados Unidos y la Unión Soviética, desarrollaron iniciativas para financiar actividades culturales destinadas a atraer intelectuales que reprodujeran e hicieran circular sus valores, cosmovisiones y códigos en el mundo de la cultura.<sup>10</sup> Una de estas organizaciones reproductoras de políticas culturales fue la plataforma anticomunista Congress for Cultural Freedom que reunía a intelectuales liberales del mundo occidental que —bajo la etiqueta de los valores democráticos, la idea de la libertad intelectual y del rechazo rotundo al totalitarismo— desarrollaron proyectos financiados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. Gracias al estudio de Olga Glondys tenemos constancia de la vasta participación de una gran parte de los intelectuales del exilio republicano en las actividades del Congress for Cultural Freedom, sobre todo en la revista, *Cuadernos por la Libertad de la Cultura*, editada en París y escrita en español, en la cual publicaron sus ensayos Francisco Ayala, María Zambrano, Américo Castro y Julián Gorkin, entre otros.<sup>11</sup> En lo que respecta al exilio republicano, es una notable coincidencia que al mismo tiempo que Estados Unidos establecía relaciones políticas y económicas con la España franquista —en la que encontró un aliado en su política anticomunista internacional—,

<sup>10</sup> Cf. Frances Stonor Saunders, *Who paid the piper? The CIA and the Cultural Cold War*, Londres, Granta Books, 1999.

<sup>11</sup> Cf. Olga Glondys, *La Guerra Fría y el exilio republicano español: Cuadernos por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, csic, 2012.



un grupo dentro de la comunidad del exilio se posicionara a favor de dicho país en el conflicto sistémico dentro de una defensa de los valores liberales.<sup>12</sup> Como veremos, en la comunidad de exiliados también se tejieron redes intelectuales que reproducían discursos y estéticas temporales relacionados con la ideología comunista.

Además de la relevancia política, geopolítica, ideológica e histórica, el análisis de las configuraciones temporales también plantea la cuestión de los soportes materiales de las producciones discursivas y estéticas en las que circulan. Desde una perspectiva antropológica cultural, las manifestaciones de discursos y estéticas de tiempo no pueden presuponerse sin más, sino que deben analizarse con respecto al uso de los medios y las formas materiales que interfieren en el proceso de su producción. Al analizar tres revistas culturales del exilio republicano, intentaré centrar la atención precisamente en este lado mediático de la configuración del tiempo.<sup>13</sup> Sin embargo, antes de comenzar con el análisis hemerográfico, me gustaría esbozar brevemente los enfoques que ofrecen los estudios literarios y culturales para analizar el destiempo de la diáspora española. Sin pretensión de exhaustividad, quisiera destacar tres perspectivas en particular: una hermenéutica, una crítica cultural y una mediática.

## 2. Medio y destiempo

COMIENZO por la *hermenéutica*. Entiendo aquí esta forma de interpretación en un marco amplio, que abarca el análisis textual, filológico, estético y simbólico en el ámbito de la investigación literaria, así como el de la filosofía en relación con una práctica de exégesis argumentativa, sistemática y conceptual. En ese sentido, hasta ahora se han realizado estudios que abordan la concepción temporal de autores exiliados que se detienen en la inmanencia de sus obras o

---

<sup>12</sup> Cf. Shirley Mangini, *Rojos y rebeldes: la cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 51-53.

<sup>13</sup> Evidentemente, las revistas culturales son sólo uno de los numerosos medios de la literatura y la cultura. Para otros ejemplos véase Jochen Mecke, ed., *Medien der Literatur: Vom Almanach zur Hyperfiction. Stationen einer Mediengeschichte der Literatur vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*, Bielefeld, transcript, 2011; o Wolfram Nitsch y Bernhard Teuber, eds., *Vom Flugblatt zum Feuilleton. Mediengebrauch und ästhetische Anthropologie in historischer Perspektive*, Tübinga, Narr, 2002.

tienen en cuenta el contexto biográfico, histórico o sociocultural. Sin entrar en detalle, el tema del tiempo desempeña una función fundamental en el sistema de pensamiento de diferentes filósofos y filósofos del exilio republicano, cuyas obras han sido sistemáticamente analizadas según la metodología mencionada. Es el caso de María Zambrano, en textos como *Los bienaventurados* (1979) o aún más concretamente en su ensayo “Los sueños y el tiempo”, publicado originalmente en la revista *Diógenes* de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1957.<sup>14</sup> Un ejemplo destacado de un tratamiento literario de la temporalidad del exilio, tanto del *destiempo* como del *posexilio*, es el diario *La gallina ciega* (1971) de Max Aub. El texto relata el desilusionado regreso del autor a España tras un largo exilio mexicano. Su autoficción plasma tanto el drama personal del desconocimiento de su identidad de escritor en la esfera pública de la patria, sistemáticamente censurada y silenciada en el franquismo, como el hecho de que el propio Aub no reconozca su *España* en la España franquista.<sup>15</sup> Cada paso del tiempo que había transcurrido en el territorio peninsular durante la ausencia de Aub y sus compañeros de infortunio ha aumentado el abismo entre esta España y la de una imaginación anclada en el recuerdo de una república como modelo progresista y democrático. Por lo que respecta a la interpretación del texto, Albrecht Busch-

<sup>14</sup> Cf. de María Zambrano, “Los bienaventurados”, en *id.*, *Obras completas*, Jesús Moreno Sanz, ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019, tomo, IV, vol. II; y “Los sueños y el tiempo”, en *Obras completas*, Jesús Moreno Sanz, ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, tomo III. En este punto se recomienda al lector de habla alemana la traducción del último texto de María Zambrano, recientemente publicado como “Träume und Zeit”, en Guillermo Ferrer, Niklas Schmich y Sergio Pérez Gatica, eds., *Phänomenologie in Spanien und Hispanoamerika. Ein Lesebuch*, Baden-Baden, Karl Alber, 2022. Además, quisiera recomendar las interpretaciones (en el sentido hermenéutico) de Karolina Enquist Källgren, *María Zambrano's ontology of exile: expressive subjectivity*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019; Elena Trapanese, *Sueños, tiempos y destiempos: el exilio romano de María Zambrano*, Madrid, UAM, 2018; y los estudios de Antolín Sánchez Cuervo, “Dos interpretaciones del fascismo: Ortega y Gasset y María Zambrano”, *Revista de Filosofía* (México, Universidad Iberoamericana), vol. 49, núm. 143 (2017), pp. 41-65, en DE: <<https://doi.org/10.48102/rdf.v49i143.88>>; Ricardo Tejada, “Ventana sin par del exilio republicano español”, en Antolín Sánchez Cuervo y Fernando Hermida de Blas, coords., *Pensamiento exiliado español: el legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, CSIC, 2010; y Jesús Moreno Sanz, “María Zambrano e Ibn ‘Arabí: la confluencia entre dos mares y el Dios compadeciente”, *El Azufre Rojo* (Universidad de Murcia), núm. 2 (2015), pp. 261-284.

<sup>15</sup> Cf. Max Aub, *La gallina ciega* (1971), Manuel Aznar Soler, ed., Sevilla, Renacimiento, 2021.

mann recurre en su hermenéutica de *La gallina ciega* a la figura de la *anagnórisis* aristotélica para describir el proceso dramático de reconocimiento que Aub teje en el texto como el problema de la búsqueda de la identidad personal y de su patria.<sup>16</sup>

El segundo enfoque desde cuya óptica se han leído las estéticas y los discursos temporales del exilio republicano es el *crítico cultural*. El mismo estudio del *locus* de enunciación del exilio como una posición crítica frente a la lógica de la modernidad por su relación con el pasado, como una suerte de potencial subversivo. Se inscribe en la tradición crítico-cultural que va desde Theodor W. Adorno pasando por Michel Foucault hasta los *postcolonial studies*, que se proponen examinar los mecanismos hegemónicos de exclusión, ya sean colonialistas, clasistas o específicos de género, entre otros. En este sentido, Mari Paz Balibrea considera que en el curso de su no-intervención durante la Guerra Civil y la preservación del régimen franquista tras la Segunda Guerra Mundial, los representantes de la modernidad hegemónica del mundo occidental contribuyeron a la construcción de un imaginario reaccionario de lo moderno en el sur de Europa, respaldado en la general lucha anticomunista y en la lógica temporal del desarrollo socioeconómico capitalista.<sup>17</sup> Claudio Guillén afirma que es precisamente la temporalidad moderna, es decir, la lógica del presente la que deslegitima el pasado, la que también convierte el regreso físico del exiliado a su país de origen en un ideal transfigurado, en un acontecimiento irreal y traumático.<sup>18</sup>

Para Balibrea, las personas exiliadas tienen una concepción circular del tiempo porque relacionan el pasado con un hipotético futuro en el cual vuelven a ser modernos tras la desaparición de una dictadura que perciben como antimoderna, según las ideas democráticas, humanistas y de justicia social que definen el mo-

<sup>16</sup> Cf. Aristóteles, *Poética*, Alicia Villar Lecumberri, trad., Madrid, Alianza, 2004; cf. Albrecht Buschmann, *Max Aub und die Spanische Literatur zwischen Avantgarde und Exil*, Berlín/Boston, De Gruyter, 2012, pp. 226-244; existe versión castellana, *Max Aub: entre vanguardia y exilio*, Javier Sánchez Zapatero, ed. y pról., Mercedes Figueras, trad., Sevilla, Renacimiento, 2022.

<sup>17</sup> Cf. Mari Paz Balibrea, *Tiempo de exilio: una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*, Barcelona, Montesinos, 2007, pp. 66-67.

<sup>18</sup> Cf. Claudio Guillén, *El sol de los desterrados: literatura y exilio*, Barcelona, Sirmio, 1995, p. 141.

delo político de la república. Al vincularse con un pasado moderno el sujeto exiliado hace una experiencia temporal que se aleja del presente de la patria como modernidad hegemónica, cuya dinámica consiste en disociar a toda costa sus relaciones con el pasado y la memoria; ilustrado, por cierto, en la famosa alegoría del *Angel Novus* en las *Tesis sobre la filosofía de la historia* de Walter Benjamin. No es casualidad que las temporalidades alternativas se configuren a raíz de la crítica benjaminiana a la concepción moderna de la historia, incapaz de cumplir con el deber de memoria, por su concepción gnóstica y lineal de progreso. El propio Benjamin indica en su ensayo que una temporalidad que haga justicia a la memoria reside en el “poder mesiánico” (*messianische Kraft*) de la cultura judía.<sup>19</sup> Pensadores como Manuel Reyes-Mate han retomado ese hilo crítico de la resistencia pasiva de la memoria, viendo en la opción mesiánica del judaísmo un mapa ético que, en el plano temporal, hace justicia al deber de recordar los terribles sucesos en los campos de exterminio: “El Mesías, en la narrativa judía, vuelve al final como vencedor sobre la injusticia. Un tiempo mesiánico es un tiempo que, por un lado, anticipa ese final y, por otro, interrumpe las lógicas heredadas que han determinado y determinan la marcha de la historia”.<sup>20</sup> Respecto a la temporalidad del franquismo, el exilio puede considerarse como punto ciego de una política del tiempo que únicamente conoce y reconoce el progreso económico. En este sentido, el exilio republicano brinda la expresión de una temporalidad alternativa con una capacidad crítica y subversiva con respecto a las políticas temporales hegemónicas modernas, igual que las propuestas que se discuten en el marco de las críticas culturales arriba mencionadas.<sup>21</sup>

Por último, existe la posibilidad de pensar en los *medios* utilizados por los intelectuales exiliados para construir temporalidades, aunque esta última opción haya recibido menos atención hasta el

---

<sup>19</sup> Walter Benjamin, “Über den Begriff der Geschichte”, en *id.*, *Gesammelte Schriften*, Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, eds., Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1974, tomo I, vol. 2, pp. 691-704, p. 694.

<sup>20</sup> Manuel Reyes-Mate Rupérez, *El tiempo, tribunal de la historia*, Madrid, Trotta, 2018, p. 17.

<sup>21</sup> Cf. Balibrea, *Tiempo de exilio* [n. 17], pp. 88-97.

momento.<sup>22</sup> Por ello, y con el fin de esbozar un pequeño marco teórico para los próximos apartados, me gustaría incluir esta variante en el catálogo de enfoques, al menos en consideración de un medio concreto: la revista cultural. Es más, parto de la hipótesis de que las revistas son medios predestinados para el análisis de los discursos y las estéticas del tiempo porque se constituyen en relación con al menos dos ejes que están íntimamente conectados con esta dimensión: en primer lugar, porque intervienen *en*, cambian sus perfiles como reacción *a* y operan como archivos *de* los procesos históricos de la modernidad; y en segundo lugar, porque su carácter mediático se configura a partir de una temporalidad que puede considerarse un rasgo distintivo dentro de la constelación histórica de los medios de comunicación.

Hasta el mencionado *giro cultural*, en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales, durante décadas las revistas han sido consideradas en la investigación como meros depósitos o contenedores de textos de las élites intelectuales, sin prestar atención a la lógica inherente del medio como objeto autónomo. El concepto ampliado de *cultura* de los estudios culturales permite que aspectos antes considerados triviales (diseño, publicidad, maquetación etc.) se perciban como componentes integrales e irreductibles de la totalidad de la revista, imposible de abarcar sin proyectos transdisciplinarios y redes de investigación.<sup>23</sup> Además de los cambios del imaginario de la revista en la historia de las humanidades también el propio medio se ha constituido históricamente. En este proceso de diferenciación, el carácter mediático específico de la revista en el contexto de la prensa escrita ha cristalizado su estructura organizativa, su periodicidad y también su temporalidad. Entre los largos intervalos de publicación del libro y la inmediatez de las noticias

---

<sup>22</sup> Al decir esto, por supuesto, no quiero restar importancia a la gran labor pionera que se ha realizado en la investigación de las revistas del exilio republicano. Entre los numerosos estudios quiero destacar los siguientes, fuentes imprescindibles también para el presente ensayo: Francisco Caudet, *El exilio republicano en México: las revistas literarias (1939-1971)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2007; Olga Glondys, *La prensa cultural de los exiliados republicanos*, Sevilla, Renacimiento, 2018; y Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García, eds., *Diccionario bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2017.

<sup>23</sup> Cf. Sean Latham y Robert Scholes, "The rise of periodical studies", *Modern Language Association of America* (Nueva York), vol. 121, núm. 2 (marzo de 2006), pp. 517-531, p. 518.

de los diarios, la revista cultural se mueve en ciclos de tiempo intermedios. Por un lado, informa de los acontecimientos actuales, publicaciones y debates intelectuales destacables en otros países, elevándolos a un nivel más reflexivo y, por otro, sitúa conocimientos científicos en contextos vitalmente tangibles, relacionándolos con el horizonte de problemas del mundo contemporáneo.<sup>24</sup>

La relación con el mundo histórico ya se hace visible en la propia materialidad de la revista. En un ensayo pionero, Beatriz Sarlo habla de la experiencia háptica y temporal que todo historiador de la cultura tiene cuando acude a un archivo para hojear las páginas amarillentas de una revista de siglos pasados: “Son objetos que han perdido su aura, porque, en verdad, toda su autenticidad está en un presente, en el que siguen incrustadas, pero que se ha convertido en pasado”.<sup>25</sup> Sin embargo, el paso del tiempo no sólo se percibe en la práctica historiográfica como un encuentro con el soporte material. Si, como dice Sarlo, la revista es “auténtica” sólo en “su” presente, entonces también está marcada por el tiempo en el que aparece. Esto se refleja en la estructura intertextual que la moldea, es decir, en el plano representativo de los temas, debates y conceptos relevantes. No obstante, su formato está configurado por el imaginario cultural del mundo contemporáneo.

Las revistas pueden considerarse medios de comunicación que se inscriben formalmente en el espacio imaginativo de la globalización e incluso aceleran sus procesos creando redes. En el caso concreto de las revistas republicanas en el exilio, el uso del medio tiene un evidente efecto de amalgama para la comunidad exiliada, ya sea para reunir a los círculos intelectuales locales en el país de acogida o para mantener el contacto con los exiliados en otros países a través de la construcción de redes transnacionales. Con ello, su formato mediático se inscribe en un imaginario temporal ligado a la globalización acelerada. Hanno Ehrlicher considera las revistas culturales como “almacenes de un tiempo en fuga”, definición en la que la palabra *almacén* conserva “el propio sentido etimo-

<sup>24</sup> Cf. Gustav Frank, Madleen Podewski y Stefan Scherer, “Kultur - Zeit - Schrift. Literatur - und Kulturzeitschriften als ‘kleine Archive’”, *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur* (Alemania, Universidad de Bielefeld), vol. 34, núm. 2 (2010), pp. 1-45, p. 30.

<sup>25</sup> Cf. Beatriz Sarlo, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América. Cahiers du CRICCAL* (París, Sorbonne Nouvelle), núm. 9-10 (1992), pp. 9-16, p. 10.

lógico de esta palabra (<árab. ‘mahzan’).<sup>26</sup> Al respecto, una de las “mercancías” más destacadas de las revistas culturales del exilio es, como veremos a continuación, el destiempo. En los próximos apartados, trataré de analizar tres revistas del exilio republicano, centrándome en sus respectivos discursos y estéticas temporales. Como ya se ha mencionado, se trata de revistas publicadas durante los primeros años de la posguerra, ya que es ahí donde se hace especialmente visible la diversificación de las agendas políticas, estéticas y culturales, así como su manifestación temporal, dentro de lo que antes se percibía como una comunidad de exiliados más homogénea. Comenzamos con la revista liberal y humanista *Realidad. Revista de Ideas*, publicada en Buenos Aires entre 1947 y 1949, para pasar después a la revista comunista *Nuestro Tiempo. Revista Española de Cultura*, publicada mensualmente en México entre 1949 y 1953, si incluimos la segunda época. El último proyecto tratado es *Sala de Espera*, una revista unipersonal del reconocido literato Max Aub (1903-1972) que abarca tres entregas de unos diez “cuadernillos”, publicados entre los años 1948 y 1951 durante su exilio en México.

### 3. Entre la globalización acelerada y la continuidad histórica de Occidente (Realidad. Revista de Ideas)

**PUBLICADA** tanto por exiliados republicanos afincados en Buenos Aires como por intelectuales liberales antiperonistas de origen argentino, *Realidad. Revista de Ideas* puede considerarse un proyecto cultural híbrido en formato revista.<sup>27</sup> En su primer número proclama

<sup>26</sup> Véase Hanno Ehrlicher, “Introducción”, en *id.* y Nanette Rißler-Pipka, eds., *Almacenes de un tiempo en fuga: revistas culturales en la modernidad hispánica*, sv “Revistas culturales 2.0”, Berlín, Shaker, 2014, en DE: <<https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/hanno-ehrllicher-introducci%C3%B3n>>. Consultada el 4-vi-2023.

<sup>27</sup> Estuvo dirigida por el filósofo argentino Francisco Romero, asistido por el sociólogo y novelista español Francisco Ayala y su paisano pedagogo Lorenzo Luzuriaga como secretario de redacción. El consejo de redacción estaba formado por intelectuales como Amado Alonso, Carlos Alberto Erro, Carmen Gándara, Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada, Raúl Prebisch, Julio Rey Pastor, José Luis Romero, Sebastián Soler y Guillermo de Torre. En la revista publicaron destacados intelectuales españoles como Pedro Salinas, Rosa Chacel y José Luis Cano, y argentinos como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y José Luis Romero. Pero también autores internacionales destacados

un mensaje inequívoco sobre su geografía cultural ideal. La revista no se ve a sí misma como un medio centrado en la cultura nacional de su lugar de publicación, ni como portavoz de una comunidad de republicanos que siente nostalgia por la patria perdida, sino como un medio que reflexiona sobre el fenómeno más general de la crisis de Occidente y que se identifica plenamente con esta categoría histórica, geográfica y cultural. A continuación, cito el primer párrafo del editorial publicado en el primer el número, en enero de 1947:

NUESTRA cultura —la vieja e ilustre cultura de Occidente— ha llegado hoy a una situación excepcional. Por una parte, atraviesa una formidable crisis; por la otra, se halla en la obligación de proporcionar al mundo entero —ya no exclusivamente a lo que era hasta ahora su propio ámbito— un programa completo de vida y de pensamiento, porque el proceso de unificación mundial que venía avanzando desde hace tiempo se ha acelerado prodigiosamente en los últimos años, por razones y en maneras tan varias como bien conocidas, haciendo de todo el planeta una sola unidad. Éste es el hecho gigantesco que debe afrontar el hombre occidental: su cultura, quebrantada por una crisis gravísima, tiene que asumir plenamente el carácter y la función de cultura universal.<sup>28</sup>

Desde la primera frase, la revista evoca un espacio cultural transnacional cuya identificación se expresa en el empleo de la primera persona del plural (“NUESTRA cultura”) pero que debe precisarse con la integración de un paréntesis sintáctico (“la vieja e ilustre cultura de Occidente”) entre guiones largos como signos de puntuación. En cuanto a los diagnósticos contemporáneos que introduce la revista a modo de premisa para su andadura venidera aparecen construcciones temporales que considero en una relación antagónica. Por un lado, se describe Occidente como una entidad cultural consistente que ha sobrevivido a los siglos. Por otro, se habla de un proceso que está teniendo lugar en la superficie del mundo histórico moderno, haciendo de la gestión de la crisis de Occidente una tarea ética a escala mundial. Este fenómeno diagnosticado podría considerarse una especie de *globalización acelerada avant la lettre* (“unificación del mundo”). Mientras que la primera construcción temporal alude

---

como Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre o T.S. Eliot, cuyos ensayos aparecieron por primera vez en español.

<sup>28</sup> “Editorial”, *Realidad. Revista de Ideas* (Buenos Aires), núm. 1 (enero-febrero de 1947), pp. 1-4, p. 1.



al pasado para legitimar la continuidad histórica de Occidente, la segunda escenifica la idea de progreso, lineal y continuo, cuya dinámica se dirige hacia el futuro y cuya meta está teleológicamente predeterminada (“haciendo de todo el planeta una sola unidad”). Sin embargo, una mirada más atenta a la semántica de este último concepto de *tiempo* nos devuelve al imaginario de Occidente y su mentalidad expansiva en el sentido colonial, industrial y material.

Las revistas culturales no siempre cumplen lo que anuncian en su prefacio programático, sobre todo cuando los acontecimientos históricos las obligan a concretar o modificar sus agendas culturales. Aunque la revista *Realidad* se publica durante apenas tres años, logra discrepar de la imagen puramente intelectual, objetiva y distanciada que promete en sus inicios. Esto es especialmente cierto en el caso de las colaboraciones con declaraciones de orientación anticomunista, que hacen de la *revue* una antítesis ideológica de una revista del exilio como *Nuestro Tiempo*, que analizaremos a continuación.<sup>29</sup> Pero también es cierto que en los diecisiete números de *Realidad* se pueden encontrar una multitud de huellas del discurso temporal anclado en la lógica de la modernidad, anteriormente descrito. En este sentido, en la revista argentina encontramos tanto conceptos que reproducen la forma retrospectiva de legitimar la cultura occidental como una entidad cultural constante basada en la búsqueda de sus esencias y orígenes, como ensoñaciones cosmopolitas inspiradas en el diagnóstico de una especie de proceso de globalización acelerada a nivel tecnológico, económico, social y cultural.

Empezando por el último punto, cabe destacar que en esta época se publican diversas obras, de personas pertenecientes al círculo de la revista, en las que se pueden encontrar conceptos de globalización. Éste es el caso del secretario de redacción Francisco Ayala que en su *Tratado de sociología* (1947) habla de una *ley de unificación del mundo*: un proceso histórico unificador que según el sociólogo se inicia en la temprana modernidad y alcanza su culminación en el

---

<sup>29</sup> Cf. los capítulos “Contra Stalin” (pp. 81-87) y “Choque de civilizaciones” (pp. 87-92) en Sebastián Martín, “Realidad y el contexto político de la posguerra mundial”, en Carolina Castillo Ferrer y Milena Rodríguez Gutiérrez, eds., *Diez ensayos sobre Realidad. Revista de Ideas (Buenos Aires, 1947-1949)*, Granada, Fundación Francisco Ayala/Universidad de Granada, 2013, pp. 71-102.

momento de la publicación del libro, la posguerra.<sup>30</sup> Ayala centra su análisis en la técnica como fenómeno antropológico, que él entiende como síntoma de una forma dominante de la relación del hombre moderno con el mundo, con la naturaleza y con los demás seres humanos. De este modo, construye una especie de antropología cultural del sujeto moderno, cuya disposición racional determinaría el pensamiento y la acción no sólo en Occidente sino también en el resto del mundo. Es decir, la *unificación del mundo* se basa en la expansión de un modo de apropiación moderna del mundo que tiene su origen en la civilización cristiana occidental.<sup>31</sup>

Una forma de reflexionar sobre las condiciones bajo las cuales es imaginable la construcción de una sociedad global también está presente en las contribuciones que se publican en la propia revista. A partir de un diagnóstico histórico, social y político del mundo contemporáneo los autores en cuestión se centran tanto en la superación de los órdenes nacionales como en las posibilidades de una abolición de los antagonismos ideológicos y de contrarrestar la fragmentación entre las civilizaciones del mundo causada por las recientes guerras y catástrofes. Un caso paradigmático es el ensayo “¿Un mundo?” (1947) de Hans Kohn, que apenas pocos años antes había publicado el libro *The idea of nationalism* (1944). El fundador de los estudios sobre el nacionalismo, nacido en Praga, colocó la pregunta del título de su ensayo — “¿Un mundo?” — en el índice del primer número de *Realidad*, convirtiéndola en una pregunta que marcó los debates de la revista desde entonces. Kohn se centra en el potencial conflictivo del fanatismo ideológico que inhibe el encuentro entre los pueblos del mundo, aunque existen las condiciones materiales, tecnológicas y económicas para una tarea semejante. En cualquier caso, los valores liberales arraigados en la tradición occidental constituyen para él el sistema de pensamiento sobre el que puede construirse esa sociedad global.<sup>32</sup> Mientras Kohn hace una propuesta concreta para alcanzar una meta que presenta

<sup>30</sup> Esta circularidad de su pensamiento sobre la historia se encuentra también en otro ensayo suyo, Francisco Ayala, “Razón del mundo” (1943), en *id.*, v. *Ensayos políticos y sociológicos*, Carolyn Richmond, ed., Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009, pp. 281-456.

<sup>31</sup> Cf. Francisco Ayala, *Tratado de sociología* (1947), Madrid, Espasa-Calpe, 1984, pp. 323-326.

<sup>32</sup> Cf. Hans Kohn, “¿Un mundo?”, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. 1, núm. 1 (enero-febrero de 1947), pp. 49-58.

un ideal deseable en su sistema de pensar, para el filósofo catalán José Ferrater Mora, exiliado en Estados Unidos, el fenómeno de la globalización conforma un proceso geopolítico homogeneizador ya en marcha. Su ensayo “Digresión sobre las grandes potencias” (1947) versa menos sobre valores, ideales y bases para el ensueño cosmopolita que sobre la sobria negociación de las relaciones de poder entre las potencias hegemónicas del panorama de posguerra.<sup>33</sup>

Otra variante para imaginar una sociedad global se encuentra en la contribución del poeta español exiliado Juan Ramón Jiménez titulada “La razón heroica” (1948). El ganador del Premio Nobel de Literatura aspira a una utopía humanista global en la que la política y la sociedad estén determinadas por criterios estéticos y afectivos, como obra colectiva y universal.<sup>34</sup> Una forma de arte notable que aparece en *Realidad* como medio de reflexión sobre el cambio social es la literatura. En este contexto existe todo un debate en la revista sobre la literatura universal como concepto acuñado célebremente por Christoph Martin Wieland y Johann Wolfgang Goethe en la Ilustración europea. Las diferentes posiciones se centran sobre todo en las condiciones lingüísticas, epistémicas y materiales para la imaginación de este concepto. Mientras el crítico ruso Wladimir Weidlé o la filósofa española exiliada en Brasil Rosa Chacel sienten la necesidad de subrayar el carácter singular de la creación artística nacional como tal, el también español e historiador y teórico de la literatura Guillermo de Torre centra su reflexión en las condiciones estéticas y materiales del impacto transfronterizo de las obras literarias.<sup>35</sup> En última instancia, pues, el debate gira en torno a la negociación de la posibilidad de pensar en categorías particulares o universales, lo que, por supuesto, está en consonancia con el espíritu de la posguerra.

---

<sup>33</sup> Cf. José Ferrater Mora, “Digresión sobre las grandes potencias”, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. 1, núm. 3 (mayo-junio de 1947), pp. 358-367.

<sup>34</sup> Cf. Juan Ramón Jiménez, “La razón heroica”, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. 4, núm. 11 (septiembre-octubre de 1948), pp. 129-149.

<sup>35</sup> Cf. Wladimir Weidlé, “La unidad de las letras europeas”, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. 6, núm. 16 (julio-agosto de 1949), pp. 29-44; cf. Rosa Chacel, “Lo nacional en el arte”, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. 5, núm. 13 (enero-febrero de 1949), pp. 62-73; cf. Guillermo de Torre, “Goethe y la ‘literatura universal’”, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. 6, núm. 17-18 (septiembre-diciembre de 1949), pp. 260-268.

Mientras estas posiciones tienden un puente hacia los sueños cosmopolitas de la Ilustración europea, los mencionados Kohn y Jiménez aluden en sus reflexiones repetidamente a la tradición liberal como sistema de referencia. De este modo, algunos de los autores que publican en la revista cultural argentina sugieren que les preocupa pensar en dimensiones globales, pero que sólo son capaces de hacerlo desde el repertorio de ideas, conceptos y códigos de un único espacio cultural, el occidental. Además de esta afirmación más bien indirecta de pertenencia, la revista también contiene numerosos intentos de legitimar esencialmente la civilización occidental como una entidad cultural perdurable y con continuidad histórica. En estos casos, la afirmación de pertenencia es obviamente algo menos modesto. Paradigmático para tal pensamiento es el artículo “La posición precaria de la civilización occidental” (1947) de Filmer Stuart Cuckow Northrop, filósofo de la Universidad de Yale, que en la epistemología presocrática busca una comprensión básica de la realidad característica de Occidente y fundamentalmente distinta de Oriente.<sup>36</sup>

#### 4. *La lucha contra el reloj hegemónico* (Nuestro Tiempo)

*NUESTRO TIEMPO. Revista Española de Cultura*, al igual que la revista *Sala de Espera*, que también se publica en México, ya hace referencia a su discurso temporal en el propio título.<sup>37</sup> La evocación de este “Nosotros” puede entenderse como un punto de vista específico o como la voz de un colectivo que no sólo observa el mundo contemporáneo, sino que también interviene en él y se

---

<sup>36</sup> Cf. Filmer Stuart Cuckow Northrop, “La posición precaria de la civilización occidental”, *Realidad. Revista de Ideas*, vol. 1, núm. 2 (marzo-abril de 1947), pp. 181-197.

<sup>37</sup> *Nuestro Tiempo* se publicó en México entre julio de 1949 y julio de 1953; dirigida por el gestor cultural y escritor Juan Vicens, contó con la colaboración del escritor y abogado Julio Luelmo como secretario de redacción. En la segunda época, que comienza en septiembre de 1951, tiene como gerente a Ángel Sánchez. Forman parte del equipo de redacción destacados intelectuales exiliados, principalmente militantes del Partido Comunista de España, como Wenceslao Roces y José Renau, que también aparecen con frecuencia como colaboradores de la revista. Para más informaciones bibliográficas y contextuales en torno al planteamiento general de *Nuestro Tiempo* remito a Caudet, *El exilio republicano en México* [n. 22]; y a Aznar Soler y López García, eds., *Diccionario bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas* [n. 22].

siente comprometido con él. En el marco de este compromiso la revista mexicana sin embargo puede considerarse una verdadera antítesis de *Realidad*, aunque ambas pueden contarse como proyectos de la comunidad transnacional del exilio republicano. La orientación política de militancia comunista se ancla en un programa editorial en el que la cultura de Occidente —si esta categoría incluye a Estados Unidos—, que tiene cierto protagonismo en la revista argentina a nivel autoral y cultural, se estiliza incluso como imagen enemiga. La pretensión de ser una *revista española de cultura* es uno de los ejes de su programa en la medida en que, por un lado, parte de un concepto amplio de cultura y, por otro, busca salvar a España del régimen fascista de Franco y de su aliado Estados Unidos, etiquetado como potencia hegemónica imperial y neocolonial. Por ello la revista publica reflexiones sobre ámbitos tan diversos como la política, las ciencias, la educación, el arte o la literatura en ensayos, crónicas de congresos o de exposiciones, cartas abiertas y reseñas de libros.

Aunque se deja trazar un punto en común con *Realidad* en esta orientación transdisciplinar, las particularidades de la línea editorial parecen residir en la publicación de creaciones literarias, especialmente poemas, y en la recuperación de textos contemporáneos o tradicionales previamente publicados en otros medios. Los autores de estos textos tienen un significado simbólico en el imaginario comunista, mientras que los temas se adaptan al público intelectual de la cultura del exilio. De este modo, por ejemplo, se rescata un texto de Iósif Stalin sobre la dialéctica del materialismo histórico, y el dictador es homenajeado como “campeón de la paz” en su cumpleaños, en una ficha paratextual sin firma, o por el poeta español Juan Rejano en unos versos solemnes de su “Cántico jubilar a Stalin”, o se recupera un texto de Lenin sobre la necesidad de subordinar la producción literaria a los fines del partido.<sup>38</sup> De aquel lugar cultural ideal construido por la revista proceden también ensayos de intelectuales internacionales de la

---

<sup>38</sup> “Sin título”, *Nuestro Tiempo. Revista Española de Cultura* (México), primera época, núm. 3 (enero de 1950), p. 7; cf. Juan Rejano, “Cántico jubilar a Stalin”, *Nuestro Tiempo*, primera época, núm. 4-5 (septiembre de 1950), pp. 55-59; cf. Vladimir Ilich Lenin, “La organización del partido y la literatura del partido”, *Nuestro Tiempo*, primera época, núm. 2 (agosto de 1949), pp. 9-12.

época, que provienen del mismo espectro ideológico. Un ejemplo de ello es el ensayo “El intelectual en la encrucijada” del crítico literario húngaro Georg Lukács, publicado en el primer número, que con su dicotomía entre abstracción y responsabilidad social tiende un puente hacia la idea del compromiso con el mundo histórico, a la que alude el título de la revista como se ha indicado anteriormente.<sup>39</sup> Pero también se plasma el intento de evocar una tradición nacional de escritores y artistas españoles comprometidos a través de figuras como Antonio Machado o Pablo Picasso, con lo que se da a entender que su compromiso forma parte de una lucha que continúa en el presente. En este aspecto, la lucha de clases se escenifica como una totalidad, tanto en el sentido espacial, por su extensión global hasta el último rincón de la tierra, como en el temporal, por su continuidad histórica.

La totalidad puede entenderse como un fractal: la lucha universal opera al nivel global con la misma lógica teleológica que sus partes individuales, las luchas como microcosmos dentro de la lucha general. Esto también afecta a las distintas experiencias del tiempo que tienen lugar sincrónicamente en el mundo contemporáneo, es decir, también se aplica al destiempo. Entre el manantial de versos que autores como Juan Rejano, Rafael Alberti y José Herrera Peterre han dedicado al tratamiento poético del motivo del exilio, *Nuestro Tiempo* escoge aquellos textos compatibles con la línea editorial tendenciosa. Un ejemplo paradigmático de ello es “El muerto y la guerra” de José Herrera Peterre. El poema polifónico se divide en cinco estrofas. En cada una toma la palabra un yo lírico diferente, que verifica de manera performativa su *persona* laboral (“yo soy un albañil”, “yo soy un ferroviario” etc.) para ilustrar la historia de su opresión individual. Sin embargo, no se trata de destinos individuales separados, que desdoblan como un fractal las experiencias múltiples en el sistema universal de la lucha contra el capitalismo.<sup>40</sup>

La otra variante de la configuración temporal del exilio en *Nuestro Tiempo* nos conduce a su principal agenda política. Se

<sup>39</sup> Cf. Georg Lukács, “El intelectual en la encrucijada”, *Nuestro Tiempo*, primera época, núm. 1 (julio de 1949), pp. 30-34.

<sup>40</sup> Juan Rejano, “El muerto y la guerra”, *Nuestro Tiempo*, primera época, núm. 4-5 (septiembre de 1950), pp. 71-72, p. 71.

trata de una especie de aplicación de los esquemas revolucionarios y redentores al caso de España, como patria perdida que debe ser liberada de las manos del fascismo, con las fuerzas unidas de la España antifranquista y el apoyo internacional de los Estados comunistas. La revista enuncia desde el editorial del primer número de julio de 1949 su proyecto de enlazar teoría y práctica. Partiendo de los manifiestos comunistas de Karl Marx y Friedrich Engels, se esfuerza “en compartir esta teoría como únicamente lo admite ella: aplicándola a los hechos reales de la vida de hoy y, muy concretamente, a la gran empresa de la liberación de España y de su cultura”.<sup>41</sup> Bajo esta concepción se esconde un discurso temporal doble. Por un lado, la teoría se considera generalmente un marco inerte e inútil a menos que se transforme en una herramienta con fines revolucionarios en el mundo histórico. Por otro lado, la revista encuentra en la lucha antifranquista un caso espacial y temporalmente tangible como objeto y objetivo; también busca crear una narrativa a través de la cual el propio lugar de enunciación, precisamente desde el que se narra, se convierta en un sitio de intervención activa con la ayuda de la oposición antifranquista en el interior del país. En términos temporales la meta es originar la discontinuidad y ruptura de la temporalidad hegemónica en la Península Ibérica. Con esta tarea traducida en una retórica bélica —se habla de “victoria”, “lucha” y “sangre”— la revista *Nuestro Tiempo* arma una estrategia diametralmente opuesta a la *Sala de Espera* en la que se aloja Max Aub como respuesta a la situación política de su país.

*Nuestro Tiempo* se publica entre 1949 y 1953. Una división evidente ocurre con la publicación del número de septiembre de 1951 que marca el inicio de la “segunda época” del magazín. La ruptura también se plasma en el plano visual. Si la portada antes llevaba en letras grandes el título de la revista y el sumario de los textos publicados en el respectivo número, ahora le precede una portada que suele llevar el retrato de una figura histórica, por ejemplo Simón Bolívar o Concepción Arenal, como símbolos de un espíritu revolucionario transhistórico. En cuanto a la agenda

---

<sup>41</sup> “Editorial”, *Nuestro Tiempo*, primera época, núm. 1 (julio de 1949), pp. 3-5, pp. 4-5.

política mencionada, tanto los comentarios paratextuales como los ensayos publicados se condensan en una problemática específica dentro de la conflictiva situación política de la España franquista. En respuesta a los cambios geopolíticos de la posguerra y el pacto en 1952 entre Harry S. Truman y Francisco Franco, la revista construyó la imagen de un enemigo que convierte el conflicto nacional en una contienda internacional en plena Guerra Fría. El caso de la España perdida ahora se convierte en un símbolo no sólo de la lucha contra el fascismo sino también del capitalismo global. Es llamativo cómo la revista eleva la esfera de influencia política de Estados Unidos al ámbito cultural al hablar de las ambiciones neocoloniales de los “imperialistas yanquis” y de su labor de aculturación.<sup>42</sup> Con ello, la revista construye la imagen de la España de los valores espirituales y nacionales, de los patrimonios artísticos inestimables y que se coloca dicotómicamente opuesta a la sociedad de consumo decadente, degenerada y esquizofrénica “Made in USA” que inunda su país: “Y los insolentes conquistadores pisotean nuestra cultura y vuelcan sobre España, por miles de toneladas, los productos de su *civilización*” escribe la revista en un editorial sin firma de la segunda época cuyo inequívoco título es “La venta de España a los yanquis y la defensa de la cultura”.<sup>43</sup> Este programa se plasma a partir de ese momento en un gran número de textos de autores como Jorge Semprún en su poema “Presentación de España al Estado Mayor yanqui” o en las ilustraciones de José Renau.<sup>44</sup>

##### 5. “Detenerse en el obrar hasta que suceda algo” (Sala de Espera)

**SALA DE ESPERA** es una revista unipersonal de Max Aub, escritor español residente en México.<sup>45</sup> El proyecto de Aub se suma a un

---

<sup>42</sup> “La venta de España a los yanquis y la defensa de la cultura”, *Nuestro Tiempo*, segunda época, núm. 1 (septiembre de 1951), pp. 1-4, p. 2.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>44</sup> Cf. Jorge Semprún, “Presentación de España al Estado Mayor yanqui”, *Nuestro Tiempo*, segunda época, núm. 3 (noviembre de 1951), pp. 19-23.

<sup>45</sup> La revista consiste en unas tres entregas de diez “cuadernillos” publicados entre 1948 y 1951, cada uno con una gran variedad de géneros como poemas, obras de teatro, cuentos o cartas abiertas en formatos breves o más extensos y con temas diferentes, algunos de los cuales Max Aub publicó antes o después en otros lugares. Es en *Sala de*



índice hemerográfico compuesto por *Atentamente* de Manuel Altolaguirre o *El Pasajero* de José Bergamín como revista de un solo autor originada en el contexto del exilio republicano. Valeria de Marco considera que el excepcional gesto autorial de crear una revista unipersonal tiene que interpretarse en cada caso al “describir estas revistas para definir su singularidad” en vez de operar con conceptos genéricos.<sup>46</sup> Aparte de que a mi modo de ver el concepto *revista de autor* no excluye la tarea del análisis mediático y hermenéutico de un artefacto particular, opino que la categoría *revista unipersonal* puede ser manejable sobre todo dentro de la constelación histórica de los medios de comunicación. Con la ayuda del repertorio teórico de la sociología literaria, las revistas culturales se han interpretado a menudo como lugares de encuentro de intelectuales de un mismo campo, como espacios de sociabilidad. La fundación de una revista que excluye deliberadamente uno de los elementos supuestamente irreductibles de su género, como la periodicidad, el programa y la sociabilidad, debe interpretarse como un gesto intelectual notable. Como se trata, además, de una publicación del exilio creo que lo que hace es escenificar de manera performativa un juego mediático que plasma la problemática de la fragmentación de la identidad en una situación existencial límite y, como dice también De Marco, en la disonancia política contrahegemónica del exilio republicano en el plano mediático.

En el caso de Aub, la excepcionalidad formal de su revista cosechada en soledad, está, además, estrechamente ligada a la metáfora de la sala de espera, que remite no sólo a la experiencia del exilio, sino también al momento histórico concreto de la posguerra, cuando la nueva situación geopolítica desdibujó las esperanzas de que el fin del fascismo en el resto de Europa ocurriría también en España. El primer cuaderno, como los otros dos, comienza con una “Nota” que me resulta reveladora en cuanto a su discurso temporal. Y es aún más revelador al tener en cuenta que Aub publica su *Sala de Espera* en el mismo lugar, México, y en la misma época,

*Espera* donde, por ejemplo, aparece por primera vez —en el tercer volumen de 1951— su cuento “Manuscrito cuervo: historia de Jacobo”, ambientado en el campo de concentración francés Vernet d’Ariège, que el propio escritor de origen judío sobrevivió.

<sup>46</sup> Valeria de Marco, “Revistas de un solo autor: disonancias del exilio español de 1939”, *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* (La Plata, UNLP), vol. 14, núm. 19 (2013), pp. 114-131.

la Guerra Fría, en que algunos intelectuales republicanos se plantean la posibilidad de apoyar activamente la resistencia contra el franquismo en la Península, mientras otros hacen una apología de la cultura de Occidente. La nota de Aub comienza así:

Dice el diccionario: *Espera, acción y efecto de esperar. Esperar, tener esperanza de conseguir lo que se espera. Creer que ha de suceder alguna cosa. Permanecer en un lugar... hasta que ocurra algo que se cree próximo. Ser inminente o estar próxima alguna cosa.* Contra estas cuatro acepciones optimistas, una que puede interpretarse peyorativamente: Detenerse en el obrar hasta que suceda algo [...] Nada tienen estas páginas de espectadoras o de expectantes, ya que, entonces, hubiese recurrido a la crítica o al ensayo, única manera decente de detenerse y echar la vista atrás, o de esperar, sentado. Andando también se espera, procurando otear salidas sobre la marcha. La verdad es que no espero el santo advenimiento: intento no darle tiempo al tiempo, en este horrible plantón que la historia ha deparado a los españoles.<sup>47</sup>

La temporalidad aubiana es la de una espera colectiva, una espera solidaria que no desencadena indiferencia, apatía o pasividad, sino “acción y efecto”. La reflexión semántica del párrafo citado pretende subrayar el carácter productivo de la espera, al considerarla una acción que se dirige hacia el lugar indefinido de una situación futura. En las reflexiones de Heidegger sobre los éxtasis de los tiempos presente, pasado y futuro, esperar el futuro no es sólo un acto pasivo atrapado en el corsé del presente, sino un modo de trascenderlo, un acto transgresor.<sup>48</sup> Aub capta la tensión entre lo estático y lo dinámico en la técnica cultural de la espera mediante dispositivos retóricos como el uso de figuras etimológicas (“espera”, “esperanza”), el oxímoron (“detenerse en el obrar”) o campos semánticos que cartografían estos dos ámbitos. Además, tengo la impresión de que esta tensión en algunas declaraciones concretas toma la forma de una reflexión mediática. Llama la atención que Aub, después de haber atribuido retrospcción y estatismo al género del ensayo, hable de un “andar” y de una “marcha” como marca distintiva de su proyecto, como si de una alusión a la apertura

<sup>47</sup> Max Aub, “Nota”, *Sala de Espera* (México), tomo I (1949), s.n.p.

<sup>48</sup> Véase los § 67 hasta 71 en Martin Heidegger, *Gesamtausgabe*, 1. *Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1914-1970. Band 2: Sein und Zeit*, Friedrich-Wilhelm von Herrmann, ed., Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2018.

temporal dinámica que implica la periodicidad del medio revista se tratase.

Albrecht Buschmann interpreta la fundación de *Sala de Espera* como la creación de Aub de un espacio para hacer circular libremente sus escritos, al margen de las exigencias de las casas editoriales; también le llama la atención la necesidad de Aub de estilizar su propia “sala” como un “espacio dinámico”, por lo que cuando se avecina el peligro de volverse estático decide concluir el proyecto.<sup>49</sup> En la “Nota” paratextual del último cuadernillo afirma Aub: “Llevaba [la revista] camino de convertirse en ‘Sala de Estar’ y no era mi propósito”.<sup>50</sup> Hacia los años cincuenta el autor considera que la revista ha perdido su función como lugar meramente transitorio, sujeto al código de la llamada siempre latente, señal de salida hacia la meta real.

Con los intelectuales comunistas de la revista *Nuestro Tiempo*, que también viven en México, Aub comparte el diagnóstico de la situación política en su perdida patria, aunque “esperar” sea para él una estrategia fundamentalmente distinta a su posición sobre las medidas a tomar. Mientras en el párrafo citado del primer tomo de *Sala de Espera* —de abril de 1949— Aub asegura que “nada tienen estas páginas de espectadoras o expectantes”, la revista *Nuestro Tiempo*, en el editorial de su primer número, publicado apenas tres meses después, se declara como “una revista de intelectuales y de españoles militantes, no espectadores de las luchas decisivas de nuestro tiempo”.<sup>51</sup> Manuel Aznar Soler ha rescatado una carta de Aub, fechada en México el 4 de julio de 1948, dirigida a Juan Rejano y Wenceslao Roces —pertenecientes al consejo de redacción de la revista comunista—, en la que expresa la preocupación por las reacciones críticas que el título de su revista en ciernes ha suscitado en los círculos de los dos destinatarios. Lo que sigue es una declaración de intenciones en la que Aub reflexiona en voz alta sobre la “espera”, con numerosos pasajes textuales y congruentes con las observaciones de la “Nota” citada anteriormente.<sup>52</sup>

<sup>49</sup> Cf. Buschmann, *Max Aub und die Spanische Literatur* [n. 16], pp. 192-193.

<sup>50</sup> Max Aub, “Nota”, *Sala de Espera* (México), tomo III (1951), s.n.p.

<sup>51</sup> “Editorial”, *Nuestro Tiempo* [n. 41], p. 4.

<sup>52</sup> Cf. Max Aub, carta del 4 de julio de 1948 a Juan Rejano y Wenceslao Roces, Archivo Biblioteca-Max Aub de Segorbe, Signatura: Caja 12-7/1, citada en Manuel Aznar Soler, “La espera y la esperanza de Max Aub a través de su revista *Sala de Espera*

La carta da testimonio, así, de la génesis de dicha nota, como una suerte de borrador que Aub elabora porque siente la necesidad de posicionarse ante las críticas de sus paisanos exiliados, que llegaron a sus oídos antes de lanzar su *Sala de Espera*.

Aub asume el riesgo de allanar una tercera vía en un mundo bipolar y crear “en la cultura —ni oriental, ni occidental— y no sólo en la civilización” al engendrar un espacio y un tiempo del exilio asépticos.<sup>53</sup> En un ensayo titulado “Falso dilema”, publicado en *Sala de Espera* y que antes había aparecido en el periódico mexicano *El Socialista*, su posición respecto a la dicotomía política, que en sus notas se asoma sólo de forma sugerente, toma cuerpo. Para Aub las posiciones entre las cuales el hombre en la crisis de posguerra “está forzado a escoger” no sólo son políticas sino también metafísicas.<sup>54</sup> Según el diagnóstico sociopolítico de Aub, lo que convierte esta situación en un “falso dilema” es el hecho de que se ha tramado una especie de discurso tramposo en el cual el hombre percibe el imperativo de escoger entre dos cosmovisiones que se excluyen mutuamente como es la idea de una plena igualdad social —representada por el comunismo soviético— frente a la libertad individual —base del liberalismo norteamericano. Cegado por los faros ideológicos de las superpotencias, el hombre contemporáneo no concibe la posibilidad de buscar una opción que trascienda el mapa bipolar trazado previamente por éstas. Aub también incluye una reflexión temporal en esta consideración de pensamiento puramente político. Mientras el liberalismo “es un presente, no un futuro” como dice el escritor, “el comunismo se presenta a sí mismo, como un futuro”.<sup>55</sup>

Tales reflexiones políticas, discutidas *in abstracto* en los debates intelectuales o sobre el tablero de la geopolítica internacional, en el cuento “Librada” se traducen en la tragedia de un destino particular. Respecto a este discurso específico representado en el fecundo ramaje intertextual de la revista aubiana, la función de la literatura consiste aquí en la dramatización del conflicto político

---

(1948-1951)”, *Sala de Espera*, reedición facsimilar, Segorbe, Fundación Max Aub, 2000, pp. i-xi, pp. iii-v.

<sup>53</sup> Max Aub, “Nota”, *Sala de Espera*, tomo II (1950), s.n.p.

<sup>54</sup> Max Aub, “El falso dilema”, *Sala de Espera*, tomo III, núm. 28 (1951), pp. 3-9, p. 3.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 7.

tratado en otros escritos. “Librada” cuenta la historia del militante del Partido Comunista Ernesto Rodríguez, exiliado en Veracruz y padre de familia que decide embarcarse para volver a España para preparar una acción clandestina. La trama se convierte en una alegoría de las siniestras consecuencias de poner la propia vida al servicio de una doctrina. El relato se divide en cinco partes: 1) comienza con un diálogo entre Ernesto y Librada, su mujer, la noche previa a la partida, acompañado por las acotaciones de un narrador autorial; 2) le sigue una carta mandada desde una cárcel en Alcalá de Henares firmada por Ernesto, condenado a muerte en octubre de 1948; 3) luego una carta de los padres de Librada fechada pocos días después de octubre de 1948, sin esperanzas de volver a ver a sus nietos que viven en la diáspora; 4) a continuación, un comunicado falaz del Partido Comunista publicado en Madrid, en el periódico clandestino comunista *España Obrera y Campesina*, que afirmaba que Ernesto era un traidor, agente del Servicio de Inteligencia inglés, que al pasar la frontera había delatado a sus compañeros; 5) finalmente, después de leer el comunicado Librada se suicida en México y el cuento termina con un diálogo entre tres refugiados españoles, amigos de la familia, durante el funeral.<sup>56</sup>

El relato se presta a una multitud de interpretaciones narratológicas, ya que Aub consigue aumentar constantemente la tensión dramática al entrelazar diferentes perspectivas narrativas y formatos mediáticos ficticios. Sin entrar en detalles, en cuanto a la trama, el uso de la carta como elemento narrativo llama la atención porque en un momento dado se insinúa que probablemente no llegará a su destinataria, a Librada. Son las últimas palabras de un militante implacable, silenciadas en la bruma de la memoria colectiva. Podría indagarse en la virtuosa intersección entre lo íntimo y lo público o también en la elipsis presente en la cadena de malentendidos que lleva a Librada a la muerte. Sin embargo, me gustaría concluir este ensayo con el diálogo entre los tres amigos de la familia en el funeral de Librada, la quinta y última parte de la historia; dicho diálogo logra un distanciamiento dramático de la tragedia personal y eleva la materia literaria a un plano discursivo. Las voces de estas figuras orquestan una suerte de drama de ideas polifónico de los

<sup>56</sup> Max Aub, “Librada”, *Sala de Espera*, tomo III, núm. 30 (1951), pp. 1-16.

conflictos políticos que, como también han mostrado las heterogéneas posiciones en las revistas culturales analizadas, caracterizan a la comunidad de exiliados de posguerra, a modo de apéndice de la reflexión en torno al discurso temporal de los bloques en conflicto en “El falso dilema”. En “Librada” es la figura de Gregorio Castillo, que se alejó del comunismo tras desembarcar en Veracruz, quien nos muestra por qué la configuración temporal de la espera es impopular en un mundo bipolar: “Ya no se puede esperar a ver qué pasa. El fin está presente a cada momento. ¿Comprendes?”.<sup>57</sup>

RESUMEN

A partir de una reflexión sobre el *destiempo* como configuración temporal de la experiencia del exilio, se hace un balance de los diversos enfoques que los estudios literarios y culturales ofrecen para el análisis del exilio republicano en particular. En lugar de centrarse en una perspectiva hermenéutica o crítico-cultural, el presente trabajo opta por una investigación de los medios y parte de la hipótesis de que el uso de los soportes materiales interfiere en los procesos de producción de discursos y estéticas temporales del exilio. Como ejemplos paradigmáticos se presentan la revista liberal occidental *Realidad* (Buenos Aires, 1947-1949), la comunista *Nuestro Tiempo* (México, 1949-1953) y el proyecto unipersonal de Max Aub, *Sala de Espera* (México, 1948-1952).

*Palabras clave:* Max Aub (1903-1972), destiempo, *Realidad*. *Revista de Ideas*, *Nuestro Tiempo*. *Revista Española de Cultura*, revista *Sala de Espera*.

ABSTRACT

Starting from the concept of mistime as a temporal configuration of the experience of exile, this paper takes stock of the diverse approaches that literary and cultural studies on the republican exile offer for its analysis. Instead of having a hermeneutic or cultural-critical standpoint, the author presents an analysis of media and hypothesizes that the use of material supports interferes with production processes of exile’s temporal discourses and aesthetics. As paradigmatic examples, we’ll see the liberal pro-Western magazine *Realidad* (Buenos Aires, 1947-1949), the communist magazine *Nuestro Tiempo* (Mexico, 1949-1953) and Max Aub’s one-man project *Sala de Espera* (Mexico, 1948-1952).

*Key words:* Max Aub (1903-1972), mistime, *Realidad*. *Revista de Ideas*, *Nuestro Tiempo*. *Revista Española de Cultura*, *Sala de Espera* magazine.

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 16.